

## **De qué hablo cuando hablo de solidaridad en estos tiempos del Covid-19**

El Covid-19, el virus del pánico, viene obligando a la mayoría de países del mundo a izar los símbolos del confinamiento social, del renacer de las murallas indignas que separaban pueblos, de la paranoia social que nos hace vernos como enemigos mutuos, como potenciales portadores de un microbio mortal.

En tanto la expansión del virus del pánico se acentúe, la sociedad irá sacando sus miedos a flor de piel lideradas por el egoísmo y la indiferencia, cuya desenfrenada carrera por la sobrevivencia provocará el atropello inmisericorde de los más vulnerables. ¿Estamos preparados para evitar caer de bruces ante esta ola de pavor mortal?

Hoy se dice que la única vacuna contra el Covid-19 es la solidaridad. Sí, aquella acción humanitaria que puede aniquilar al egoísmo y puede conseguir que afloren los sentimientos de búsqueda del bien común. Si las familias logran sacarse la mascarilla de la indiferencia e identificar a su alrededor (barrio o comunidad) quién puede estar en peligro de abandono en estas horas de incertidumbre y tomar acciones conjuntas con otras familias para darles el apoyo, estaremos venciendo las principales secuelas del virus: el egoísmo y la indiferencia.

Si esta misma actitud solidaria vecinal la trasladamos a los equipos de los gobiernos locales, regionales y centrales, estaremos reconstruyendo los valores morales y humanos, que entraron en crisis en las últimas décadas. No puede dejar de ser patético ver a gobernadores cerrando fronteras (sea una medida acertada o no, debida a la crisis sanitaria), por el “temor de que se infecte a su pueblo”. ¿Así somos de humanitarios?

Las próximas semanas serán claves para demostrar que tenemos la mejor vacuna contra el Covid-19 y sus secuelas: la solidaridad. Esperemos que las acciones humanitarias con los más vulnerables se concreten, y no solo esperando que los gobiernos hagan algo, sino siendo responsables en nuestro vecindario, barrio o comunidad. La fraternidad es un valor que exige sacrificios, compromiso, deberes, poner por encima del interés propio el interés general y el bien común.

Ahora toca superar la crisis sanitaria, lo antes posible, juntos, tal y como recuerdan cada día los gobiernos, y sin dejar a nadie atrás. Se ha de enfocar los esfuerzos en salvar vidas pero no olvidemos que la vida ha de tener sentido, ha de ser humana.

Llegará el día después, más pronto que tarde si ahora somos responsables y fraternos, y ojalá entonces nuestros países apoyen la cultura y el deporte como modelos de vida, como bienes de primera necesidad, para estar preparados en el futuro ante cualquier embestida como la que estamos padeciendo. Todos estaremos deseando ir al cine, a los conciertos, a los restaurants, a los estadios..., dando satisfacción a ese apetito social que tanto echamos a faltar, y que ahora vemos cercenado para salvarnos de una pandemia sin precedentes recientes. Saldremos de esta crisis siendo solidarios; es la única actitud personal y colectiva con la que podremos conseguir un mundo mejor.

Mari Alva

Neerach 24 de Marzo 2020

Tangarara